

## Síntesis del Encuentro en familia y del Foro del 17 de octubre Guatemala, 28 / octubre / 2010

Los Encuentros en familia son reuniones que parten del reconocimiento del saber que poseen las familias en extrema pobreza, proponiendo un espacio de diálogo y de reflexión con otros que permita conocerse, formarse en la toma de la palabra y el ejercicio de “escuchar”, elaborando un saber que tiene en cuenta el conocimiento de todos. Se dividen en dos momentos igual de importantes: la preparación en grupos de origen, en el asentamiento o la colonia (que libera la palabra de los participantes) y la reunión con todos (a la que llegan otras personas y se intenta dialogar entre los grupos y los invitados).

El 17 de octubre vivimos un Foro público basado en esta misma dinámica de encuentros en familia.

### **Tema: “La Paz, una construcción de todos, para todos”**

Vivimos en un mundo violento en el que sin embargo todos deseamos la paz. Si es así, ¿por qué no vivimos en paz?, ¿qué se necesita para vivir en paz? Estas son las preguntas fundamentales que intentamos responder durante el Encuentro en Familia que llevamos a cabo el 25 de septiembre y que sirvió de base para el Foro desarrollado durante la conmemoración de este 17 de octubre.

Pero ¿qué ponemos detrás de la palabra “paz”?, ¿desde dónde buscamos construirla?, ¿con quién? En el Movimiento hablamos de una Paz respetuosa de los Derechos Humanos, que pueda ser construida por todos, en la que todos participen, porque sólo así estaremos seguros que será una paz para todos. Por eso nuestro diálogo parte del compromiso y de la reflexión de familias desfavorecidas con las que caminamos desde hace años. Creemos que este saber, enriquecido por su experiencia de vida y del debate con otros que tienen otras experiencias de vida puede surgir una luz nueva para una sociedad que busca la paz pero no es capaz de construirla para todos.

### **Ideas fuertes del Encuentro en familia**

- Para mí el dinero no es la felicidad, no es la paz, la paz es que todos estemos sanos (...) Para mí la paz es vivir el respeto que desde niños se les debe enseñar para que luego ellos sean respetuosos, por ellos puede empezar el cambio (doña J. de la zona 4, Escuintla)
- No creo que pueda decir que vivo en paz. Hay muchas cosas que le quitan la paz a uno. Yo no tengo trabajo, no tengo para dar de comer a mis hijos. Por eso, no puedo decir que vivo en paz (don O. de la zona 7, Guatemala ciudad)
- A veces en la casa no hay comida, lo que hago es ir al monte para traer comida. Así ya me quito de encima la responsabilidad, tengo que salir al monte a buscar las hojas, antes de entrar al monte pido que me ayude, que me quite culebras o alguna cosa que me haga mal para que yo pueda llevar pisto a la casa (doña B. de la zona 3, Escuintla)
- Vivir en paz (...) es que haya asistencia en los hospitales, no tener pena de llegar con mis enfermos y que no haya medicinas o no te atiendan con respeto. Esto te roba la paz. Otra cosa es que las escuelas estén bien equipadas; alguien del gobierno salió diciendo que iban a dar un libro que les tenía que durar 5 años a los patojos, esto no es posible... (doña R. de la zona 18, Guatemala ciudad)
- Cuando estoy con los patojos les digo “entrense patojos, entrense”; ya cuando entran yo ya estoy tranquila y pidiéndole a Dios que nos proteja; como son láminas pasa una bala ahí, ya cuando estamos todos digo “ya estamos todos bendito mi Dios” y ahí lo que Dios quiera ya me siento tranquila porque ya están todos aquí adentro (doña C. zona 21, Guatemala ciudad)
- Si estamos unidos podemos construir la paz. Mientras no haya unión no va a haber paz (...) siempre he hablado de la unión, esta es la fuerza, si no nunca lograremos la paz; si al vecino le falta algo que tengo yo, pues puedo compartir. Me he fijado que uno se muere en la casa y los demás ni ven (doña V. de la zona 3, Escuintla)
- Yo puedo vivir la paz desde las satisfacciones que puedo alcanzar a nivel personal. Desde sentir que puedo alcanzar mis metas, eso me da paz. Creo que esa paz de cualquier forma que la vivamos podemos irradiarlas a los demás, con nuestras acciones y actitudes. Creo que no

podemos vivir la paz solo nosotros sino en interacción con los demás. Si no es como la paz espiritual. Para vivir bien siempre tenemos que ser agentes de paz (O. aliado de Guatemala ciudad)

- Doy paz cuando ofrezco una buena amistad. Cuando no hay bulla, cuando están dormidos los hijos se siente uno en paz y feliz. Estaba cansada de tanto lavar y planchar, llegué a casa y mis hijos se estaban peleando por los oficios que había que hacer, yo no me sentía en paz e hice los oficios de la casa yo misma (doña M. de la zona 4, Escuintla)
- A veces no tengo fuerzas de nada. Si no tengo pisto prefiero quedarme en cama para que no se despierten los niños y empiecen a llorar porque tienen hambre. Por eso hay un dicho que dice: Caras vemos corazones no sabemos (doña M. de la zona 18, Guatemala ciudad)
- Delincuente, por lo mismo por el trabajo, pienso pues yo así porque yo pienso esto de que si se vuelven ladrones es porque un trabajo no hay o lo que ganan a veces no les alcanza (...) yo trabajaba en la Terminal (...) y ganaba 25 quetzales; le tenía que dar leche a mi hijo y mire yo (...) yo miraba los 25 quetzales y decía eso a mí no me alcanza ¿qué voy a hacer? Yo voy a traer un cuchillo y voy a agarrar a alguien, voy a agarrar a alguien y le voy a robar el pisto porque eso no me alcanza. Así decía yo (doña L. zona sur de Guatemala ciudad)
- Para mí la paz es un minuto de dialogo, es difícil pero la comunicación es importante (doña A. de la zona 3, Escuintla)

A partir de este diálogo y de la reflexión entre miembros del Movimiento llevado a cabo en este Encuentro, elaboramos el texto que se leyó el 15 de octubre durante el Cambio de la Rosa. Este texto se puede encontrar en el número especial de la Revista “Que nadie se quede atrás” sobre la conmemoración del 17 de octubre, Día mundial del rechazo a la miseria.

#### **Ideas fuertes del Foro del 17 de octubre**

<b><i>Qué condiciones deben darse para tener una sociedad en paz</i></b>	<b><i>A qué me comprometo para ayudar a construir la paz</i></b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Respeto en los Servicios públicos</li> <li>• Estar unidos y apoyarse en la comunidad</li> <li>• Que haya trabajo para todos y un salario digno</li> <li>• Tener comunicación en la familia</li> <li>• Preservar valores fundamentales, como la amistad, la solidaridad, el respeto y la tolerancia. Transmitirlos a los hijos.</li> <li>• Respetar a los demás. Respetar sus opiniones y tratar los conflictos llegando a un acuerdo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Educar a mis hijos</li> <li>• No discriminar</li> <li>• Mostrar respeto a los demás</li> <li>• Dialogar</li> <li>• Ayudar a las personas en la calle</li> <li>• Estudiar conscientemente</li> <li>• Dar buen ejemplo a los hijos</li> <li>• No juzgar a los demás</li> <li>• Dar confianza y comprensión a los demás</li> <li>• ¡Luchar por un mundo más justo!</li> </ul>

Durante el Foro escuchamos en los grupos una triste convicción: que la violencia no iba a desaparecer. Al mismo tiempo, los ejemplos dados por unos y otros, los testimonios de solidaridad y apoyo mutuo en las colonias daban razón de una manera concreta de vivir que nos permitió llegar a una nueva convicción: *la paz es posible*.

Doña C. nos contó como el día que se cayó su casa por un deslave de arena, varios vecinos agarraron la piocha, rompieron la roca y sacaron la tierra. Después la ayudaron a levantar de nuevo la covacha. Doña C. nos dijo: *“me sentí feliz, me di cuenta que no estaba sola como yo creía”*.

Esta felicidad de saber que no estamos solos, de que podemos contar con otros en los momentos que nuestra vida da un vuelco, es la base sobre la que podemos asentar una verdadera seguridad que construya paz. Ojalá seamos capaces de aprender de estas familias que tan bien conocen las consecuencias del olvido, la incomprensión y el desconocimiento del resto de la sociedad hacia ellas.